

PUBLICACION QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Sábado 8 de Mayo de 1889

Número V

Este periódico se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57 y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

TRIMESTRE.

En toda España Pesetas. 2 50

Extranjero (países convenidos) 3

Ultramar (oro) 5

No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—Documento curioso, por D. Esteban Francisco de Basguas.—Una Justa literaria en Toledo en el siglo XVII, por D. Jerónimo Gallardo y de Font.—Juan de Turriano.—Toledo, puerto, por D. Juan Moraleda y Esteban.—Arquitectura latina, (continuación) por D. P. Vidal.—Un proyecto, por D. Juan Marina.—De quince en quince días, por D. Federico Lafuente.—Rebuscos.—Grato recuerdo.—Fiebre.—Noticias.
GRABADO.—Zapatas y ménsulas del Palacio de los Melos, (?) por D. José Vera.

DOCUMENTO CURIOSO

En un libro de rito muzárabe, perfectamente manuscrito en 1713, sobraron al pendolista Juan de Salazar, seis hojas y en ellas su dueño D. Esteban Francisco de Basguas, tuvo la curiosidad de escribir una relación de la entrada en Toledo del rey Carlos III.

Como suponemos que nuestros abonados leerán con gusto el documento por su originalidad y datos, lo copiamos pedem littere.

* *

En 24 de Abril de 1761, viernes á las nueve y tres cuartos de la Mañana entraron en Toledo la Magestad del Rey nro. S.^o D.^o Carlos Terzero q.^o Dios g.^o y el serenissimo S.^o Infante D.^o Luis Ant.^o de Borbon su Herm.^o que benian de la Villa de Cuerba en donde se hauian aposenta-

do dos noches acausa de hauer hecho vatida enel sitio del Castañar los dias antez.^{tes} Miercoles p.^o la tarde y Juebes todoel dia; entraron por el Puente de S.^o Marttin | tomando el camino que aestefin se hizo desde elcomedio del de Arjès a esta Ciudad, p.^o loches, entre S.^o Bernardo y Morterón adho Puente, salieron por la puerta del Cambrón, entraron por la Bisagra ael Miradero, calle llana, calle delas Armas, entraron. p.^o suizquierda vocacalle azocodober, calle ancha, ael hombre de palo, ael Ayuntamiento salieron de su Carroza alpuertta del perdón en la q.^o p.^o dentro estaua aguardando a S. M. y Alteza Nro. Emm.^o Prelado el Cardenal Conde de Teua D.^o Luis Ant.^o de Cordoba el Ill.^{mo} Canildo con Su Presidente el Exc.^{mo} S.^o D.^o Man.^o de Guzman el Bueno, Arzediano de Madrid | p.^o ausencia del S.^o D.^o Juan Ant.^o de las Infantas Su Dean | al canto del pilar q.^o diuide las dos ojas deestpuertta; en la lonja estaua puesto vn altarito en q.^o tambien estaua la reliquia quantiossima del santum signum Crucis, la q.^o tomó el Prelado Vestido de Pontifical acompañado de sus Ministros diacono y Subdiacono y las dignidades con Sus Mitras, sedio a adorar a S. M. y Alteza, enesta puertta hauia vna grande plancha de Madera rricam.^{te} alfombrada p.^o la q.^o vajò S. M. con Su Herm.^o acompañado de las dignidades Canonigos, rrazoneros, y turba magna de Capp.^o Mussicos collegiales, Mangas de las Parrochias q.^o acompañauan ala dela Cathedral y ala entrada alanaue de nra. S.^o de la Estrella prinzipieron los salmistas del dia acompañados de los Maytinantes el Hiuuo de S.^o Ambrosio Te Deum Laudamus, el que continuaron sin Mussica p.^o la naue de S.^o Christobal, entre los dos choro y puerta de la

Capilla Maior, y a el llegar en esta a el versiculo Te Orgo quesumus dijo el Prelado la oraz.^o q.^o empieza esta capilla m.^o estaua adornada de la Colgadura del tanto monta correspondiente sitial graderia de plata y a el fin la Imagen del S.^o Rey D.^o Fernando, rricam.^{te} alfombrada, y amano derecha bajo las gradas pedestal del Altar m.^o vnarrica silla de respaldo con almohada a el pie delama de plata corresp.^{te} a el terno P. L.^o ael dia cuiu Missa hauia deoir S. M. q.^o fuè de Corpus xpr. desp.^o preguntose a S. M. si queria Missa Latina ó Muzarabe, y respondió q.^o la segunda para cuiu fin bajò p.^o la misma naue conttodo el acompañamiento antez.^{te} adiferencia de la vestiduras Pontificales de q.^o s. Em.^o y todos se hauian desnudado ya y entrò en la Capilla Muzarabe de Corpus xptr en la q.^o estaua bestido D.^o Ant.^o del Monte paracantar la Missa, D.^o Juan Mejia el Evangelio y D.^o Ignazio Garcia la Epistola, los dos 1.^{os} el uno beneficiado de S.^o Lucas y Capellan de ella, el 2.^o de S.^o Sebastian y tambien Capellan, y el 3.^o solo Beneficiado de dha. Parrochia de S.^o Sebastian y el resto de nra. Congregaz.^o Muzarabe para cantarla en el choro de dha. Cap.^o la q.^o se cantò conttodafelicidad y lleuo dho. del dia del Corpus; á la q.^o estuvieron S. M. y Alteza en un Magnifico tablado q.^o mando hazer el Ill.^{mo} Cau.^o a su Aparejador de varaym.^o de alto y de ancho pies rricam.^{te} alfombrado, como todo el resto de esta Capilla, y en el | sin mas colgadura ni sitial p.^o q.^o todo seruia la pintura delatoma de Orán | estaua tres sillas, la una en el testero, de tijera, en la que estuvo el Prelado en medio de dos asientos de tijera, en que estuvieron dho. Pres.^{te} del Cau.^o y el thesorero como Dign.^o mas

antiguodel choro derecho detr.^a la enq.^a estuvo a S. M. con su almohada y reclinatorio y enzima de este otra almohada todo á quatro pies de distancia de la enq.^a estaua el Prelado, desp.^a otra silla de respaldo con su almohada a el pie enq.^a estuvo el S.^r Infante y tubo delante vn atril en quesele puso p.^r la Capilla su missal y (1)..... como a el Rey encima del reclinatorio, asistio á S. M. para la explicaz.^{on} de oraz.^{on} y zere monias de la Misa el D.^r D.ⁿ Jph. Miguel Solorzano Cura de S.ⁿ Marcos, y a su Alteza D.ⁿ Manuel Frnz. de Lapuente Cura de S.ⁿ Eulalia y Capellan de dha. Capilla acaudala Missa | de la q.^a fueron gustosissimos ambos S.^{tes} q.^{os} tubieron trassi el Rey a el May.^{or} m.^r y un ciento de Guardias para los q.^{os} estauan preuenidos dos escanelitos con su cubierta de Guarrasil, y detrás dos Cadetes de Guardias con sus fusiles y en medio vn Capitan de Guardias y aun lado de lasilla de S. M. D.ⁿ Pedro Estuardo, auajo deste de los escalones del taulado estuuieron el Marqués de Villadarias otros dos grandes, y dos ó tres May.^{ores} de semana, y a el lado dro. tres bancos sin respaldo guarnecidos de Guarraciles en q.^{os} estuvo el Cauildo, y desde estos vancos el resto de racioneros algunos Capellanes y varios guardias de Corps con sus fusiles ael hombro | vesò la Mano a S. M. toda la Congregaz.^{on} y reconociò ato^{dos} los Capp.^{os} è indibuidos della por Expres.^{on} que de cada uno le hiba haciendo el Prelado, saliò todo el Cauildo p.^r parte afuera de la reja, la Congregaz.^{on} quedò de esta a dentro desde donde despidiò a S. M. con manga vieja como sereziuiò saliò el Rey y Su Herm.^{os} y se entraron p.^r pueritezita q.^a vaja el Prelado desde su Palazio á la Igl.^a a la hauitaz.^{on} que les estaua en el preuenida acauandose toda esta funz.^{on} mui zerca de las 12 del dia, despues comieron S. M. y Alteza enpublico y lebesaron la Mano quantos llegaron dezentes en hauito Ecc.^o y secular, desp.^a salieron á las 5 de la tarde tomò el coche desde el palacio Arzobispal hasta la plaza de zocodober, en donde la dejaron y fueron apie ala cassa de los Correos p.^r la pueritta frente del combento de los Agustinos descalzos paraber la nueva fabrica de las Espadas q.^a se plantò en esta Ciudad y dha. cassa de los Correos p.^r mandato expreso de S. M. de la q.^a es Gefe el Coronel D.ⁿ Luis de Urbina, salieron las personas reales tomaron sus coches y marcharon adha. hora vajaron por la Cuesta del Carmen y salieron p.^r el puenitte de Alcantara y sedize llegaron ael sitio de Aranjuez á las 7 menos quarto de la tarde | y Aduiertto no resultò desp.^a hauer echo S. M. gracias alg.^o ni comun ni particular.

*
**

El recuimiento de la Ciudad y Hermandad fue el siguiente:

Saliò á las 7 y 1/2 de la Mañana del dho. dia 24 de Abril de 1761: primero la S.^{ta} Hermandad Vieja con sus Quadrilleros y demás Ministros y dependientes todos bestidos rricamente de vestido Militar uniforme verde galoneado de oro y sombrero con galòn de plata en sus Cauillos rricam.^{te} aderezados hasta el sitio de morteron endonde tenia preuenida su tienda de Campaña, á las 8 saliò la Ciudad con sus alguaziles en cauillos, los mazeros y Diputados en sus coches hasta dho. sitio endonde rezuiieron a S. M. y vinieron acompañando hasta la pueritta del perdòn, la pueritta del Puenitte de S.ⁿ Mrn. estaua rricam.^{te} aderezada desde allí hasta el combentto de S.ⁿ Agustin Calzado dos palen-

(1) Aquí hay una palabra ilegible.

ques guarnecidos de rricos paños, desde dho. Combentto hasta la pueritta del Cambròn tambien rricam.^{te} aderezadas las paredes desde las tejas, desde esta pueritta hastala de Visagra estubo sin adorno particular mas que allanado y ampliado todo el Camino, en la puerta de Visagra tenialatoda rricam.^{te} adornada como toda la Carrera p.^r donde pasaran y en ella los Arcos sig.^{tos} mas arriba de nra. s.^{ta} dela Estrella hizo el Gremio de confiteros un arco delienzos seriam.^{te} pintados, desp.^a en la puerta del sol el de obra prima compuso el Arco q.^a estatiene, desp.^a mas arriba el de todo jenero do oficio de fragua otro, desp.^a ala entrada yzquierda de zocodober que puso el Arte de la Seda los Arcos q.^{os} suben ael Alcazar los adornò rricam.^{te} el Gremio de Pasamaneros—En el sitio donde comunmente seponen los Simoneros hauia otro arco de Pintura q.^a pusieron los Mercaderes de escritorio = Junto á Nra. S.^{ta} de Belem otro vistosam.^{te} aderezados p.^r los de pueritta de calle y auajo en las quatro Calles enel frontis frente de la botica hauia vna cassa derribada en cuiò hueco hizieronlos Albañiles y Carpinteros un Magnifico Bosque con su media Naranja, en el q.^o hubo dibersidad de Aues y Animales, pero sobretodo loq.^o en este admiraron q.^{os} levieron fuè un tamborilero q.^a a una de sus dos Esquinas pusieron elq.^a era dentro un reloj, y dado cuerda tocava graziosam.^{te} el tambòr y a el mismo tpo. bolbia Caeza y ojos cada cosa separadam.^{te} aun lado y otro, demodo q.^a todos los circunstantes tenian mucho q.^a reir viendole, y sedize era de D.ⁿ Jph. Pacheco = No me olvido dedezir q.^a desde el Arco de la sangre dechristo hasta el puente de Alcantara | p.^r donde saliò S. M. a las 5 de la tarde dedho. dia para Aranjuez | bieron las paredes de una y otrazera vllam.^{te} aderezadas de Paños, colgaduras, pinturas rricas y rridiculas y porzion de Armados que pusieron los Caualleros sastres y otros vez.^a como tenderos.& Encauia funz.^{on} todos estubimos muy dibertidos pero muchos con mezcla dedesazòn por no hauer S. M. subido ahazer vista del Alcazar ni hauerse dejado uer en vn Balcòn de los de sucortta hauitaz.^{on}

Mepareze hè puesto q.^o ha ocurrido en esta festividad, pero si aun teparezefalta algo, si tulo saues continua con el resto, ysino preguntalo a q.^o lo hubiese visto mejor; q.^a aunq.^a yo supiese mas no lo pondria p.^r q.^a estoy cansado de escribir.

(Es copia.)

UNA JUSTA LITERARIA EN TOLEDO EN EL SIGLO XVII

I

Corría el año de 1614, y deseando celebrar la Imperial Ciudad la gloriosa beatificación de la virgen abulense Teresa de Jesús, la devoción, amor y obligaciones de los reverendos padres carmelitas descalzos, del convento extramuros de Toledo, hacia su después santificada madre y doctora, les hizo proponer un certamen literario á los nobles espíritus que con superior ingenio se ejercitan en la artificiosa poesia, con los premios, no iguales á sus méritos, pero sí con-

formes á las fuerzas de los que le proponían.

Convocóse el certamen para el 7 de Octubre de aquel año, alegre y dichoso día en que se celebra en toda España la fiesta de la beatificación de la pura Virgen y Beata Madre Teresa de Jesús, en la cual se ve cumplido todo lo que dijo Isaías: Que se alegrará la soledad y florecerá como lirio que brotará pimpollos y le será dada la hermosura del Carmelo.

Los jueces del certamen ó justa literaria fueron los Sres. D. Diego López de Zúñiga, corregidor de la ciudad; D. Francisco de Rivera, marqués de Malpica; D. Francisco de Rojas y Guzmán, conde de Mora, señor de la villa de Layos y el Castañar; el doctor Cristóbal de Tena y el doctor Oracio Doria, ambos canónigos de la Santa Iglesia Primada; el padre fray Alonso de Villalba, prior del convento y procurador de la orden de Nuestra Señora del Carmen; D. Luis Antolínez, regidor de Toledo, y Juan Ruiz de Santa María, escribano público de la ciudad, que había de ejercer de secretario del jurado.

Curiosos por demás son los premios que se prometieron para los agraciados en cada uno de los ocho certámenes en que se dividió la justa literaria; y tan curiosos son, que no podemos resistir al deseo de copiar textualmente la invitación, que fué como sigue:

«Certamen 1.^o CANCIÓN. — Al que imitando la pureza latina en cinco estancias de una canción, sin el conuiato, de igual medida á la del Petrarca, que dice

» *Virgine bella, che del Sol vestita,*

» mejor describiere el glorioso tránsito de » la Beata Madre, que fué de amor de su » esposo, se le dará un corte de jubon de » raso; al segundo, una cruz de reliquias » con remates de plata; al tercero, tres cucharas de plata.»

«Certamen 2.^o SONETO.—Al más superior soneto engrandeciendo la sabiduría de que fué dotada la Santa Madre » Teresa, que fué como infusa, se le darán unas medias de seda de color; al segundo, tres varas de tafetan; al tercero, » un estuche doble.»

«Certamen 3.^o GLOSA.—Al que mejor glosare los versos de la redondilla que se sigue, se le dará las Obras del » padre fray Luis de Granada; al segundo, unos acuerdos de oro; al tercero, una » banda de tafetan.»

«Teresa, vuestra grandeza
» hija de esa humildad es;
» pues descalzaros los pies,
» fué coronar la cabeza.»

«Certamen 4.^o OCTAVAS.—A las me-

»jores seis octavas, reduciendo las particulares mercedes que Dios hizo á su esposa, y sus divinos respetos, se darán en primer lugar, *cuatro cucharas de plata*; al segundo, *las Obras de la Sancta Bien encuadernadas*; al tercero, *dos pares de guantes finos.*»

«Certamen 5.º DÉCIMAS.—Al que en seis décimas mejor pintare los efectos que obra el *fuego del Espíritu Sancto*, advocación de esta casa, convirtiéndolos por excelencia á lo que se mostró en nuestra Santa Madre, se le darán *dos pares de guantes de ámbar*; al segundo, *un mondadientes dorado*; al tercero, *un diurno con manezuelas de plata.*»

«Certamen 6.º ROMANCES.—Al que en veinte coplas de un romance, mejor alabare á esta Imperial Ciudad de madre de santos y en especial de haber producido los abuelos de la Beata Madre de lo más noble de ella, por donde le tiene tanta obligación y devoción, y se le muestra agradecida, se le dará *un bolsillo estremado*; al segundo, *una Bli-bia dorada*; al tercero, *unos guantes de ambar.*»

«Certamen 7.º EPIGRAMAS.—A los mejores veinte versos heroicos ó más agudo epigrama, en cinco dísticos, se le dará *un salero de plata dorado.*»

«Certamen 8.º HIEROGLIFICO.—Al mejor hieroglífico en cualquier parte de las excelencias de la Santa Virgen, se le dará *una banda de gasa muy rica.*»

Poníase además como nota final de la referida invitación á la Justa lo siguiente: «Háuse de entregar los versos en papeles duplicados y con el nombre del poeta á Juan Ruiz de Sancta-Maria, Escribano del número de Toledo, Secretario del Certamen, para 30 de Septiembre en todo el día, con las condiciones que todos saben, de no admitirse, pasado el plazo, y las demás; y el un papel ha de ser de letra grande, y el otro de letra que se deje leer.»

Llegado el día cinco de Octubre, reuniéronse los jueces de la Justa literaria, y el secretario Ruiz de Santa María dió cuenta de haberse presentado diez canciones, veinticinco sonetos, nueve glosas, seis octavas, diez décimas y once romances, esto en verso castellano y en latinos, aspirando al séptimo certamen, dos himnos y cuatro epigramas, aparte de algunos geroglíficos; manifestando á la vez que un soneto y una glosa se habían presentado fuera de tiempo, y que además una canción y otro soneto no escribían al premio, sino sólo por hacer gala de ingenio sus respectivos autores Don Tomás Tamayo de Vargas y el licenciado Alonso Palomino.

En aquella misma reunión se leyeron todas las composiciones presentadas, y

después de juzgadas y debatido su mérito, acordóse conceder los premios siguientes:

Canciones.—El 1.º á la de Baltasar Elisio de Medinilla; 2.º, á la de Juan Ruiz de Santa María; 3.º, á la de Mateo Martínez; y especial á la de Tomás Tamayo de Vargas, *unos guantes de ámbar.*

Sonetos.—1.º, al de Jacinta Amaran-ta; 2.º, al de Luis Hurtado de Ecija; 3.º, al de Gaspar de Yepes; y por su mérito especial, *un rubí* al de D. Francisco Vaca, y otro al del doctor Barrientos.

Glosas.—1.º, desierto; 2.º, á la de José del Valle; el 3.º á la de Antonio Molina; y las de Mateo Fernández Navarro y Diego de Ayllón, con *un par de guantes* á cada uno.

Octavas.—1.º, á las de Juan de Velázquez; 2.º, á las de Alonso Márquez, y 3.º, á las de Lucas Justiniano.

Décimas.—1.º, á las de Martín Chacón; 2.º, á las de Luis Hurtado de Ecija; 3.º, á las de Gaspar de la Fuente; y por su mérito especial, *un anillo* á las de Blas de Morales.

Romances.—1.º, á Juan de Salcedo; 2.º, á Cristóbal Martín de los Reyes; 3.º, á D. Juan de Vozmediano.

Epigramas.—Unico, al himno del licenciado Francisco Gutiérrez.

Acto seguido encargóse al secretario escribiera la *entrada al certamen*, y el VEJAMEN de los poetas que escribieron á los sujetos de la Justa, y se encargó confiar al egregio poeta Baltasar Elisio de Medinilla la *introducción al Certamen y Justa literaria*, y la *sentencia de la Justa*, terminando por declarar desierto el Certamen 8.º—*Hieroglíficos*—porque «en este género de poesia no ubo cosa considerable.»

Separándose los jurados empezaron á divulgar por la ciudad los nombres de los premiados, alegrando á todos hubiera logrado el primer lugar el conocido *Dinarido*, ya premiado por su canción en el certamen literario hecho el año anterior á la beatificación de San Ignacio de Loyola, *y alabado en aquellos días por su poema *Limpia Concepción de la Virgen Señora Nuestra*, aún no salido de las prensas de la viuda de Alonso Martín, impresor de la corte. Todos conocían á Medinilla, todos le apreciaban por la bondad de su carácter, por su buen trato, agudo ingenio y amena conversación, y nadie en aquellos días pudiera sospechar que el desgraciado Baltasar Eloy habría de caer á los seis años escasos

»muerto por una espada rigurosa
»que pienso que animó licor dionisio,

según cantó el Fénix de los ingenios españoles en la epístola octava de la *Filo-*

mena, epístola dedicada al licenciado Francisco de Rioja, de Sevilla.

Permítanos el lector esta pequeña digresión, únicamente motivada por el grande afecto que tenemos á las obras de nuestro malogrado paisano, y haciendo punto por hoy, en el próximo artículo continuaremos escribiendo del asunto del que aquí termina.

(Concluirá).

JERÓNIMO GALLARRO Y DE FONT.

Ciudad-Real 6 de Mayo del año de 1889.

JUANELO TURRIANO

Uno de los talentos mecánicos que se adelantaron á su época es, sin duda, el del cremonense que acompañó en Yuste al nieto de Isabel y Fernando.

La ciencia matemática se hallaba casi en mantillas, la mecánica sólo se manifestaba en sus albores, y sin embargo, el talento de Juanelo hallaba trazas para poner en ejecución y asentar como verdades, cosas entonces desconocidas de todos. Él construía primorosos relojes que con sus múltiples movimientos y engranajes medían el tiempo con pasmosa precisión; acometía, con el tranquilo valor del que tiene seguridad del triunfo, los problemas más difíciles; ora fabricaba autómatas perfectos que simulaban luchas de los musulmanes de Barbarroja con García de Tineo, ora subía al alcázar de Toledo el agua del Tajo.

Aunque es conocida la importante obra del ilustrado Pisa, no podemos resistir al deseo de publicar algo de lo que concierne al maravilloso artefacto que en el siglo XVI surtió de agua á Toledo.

Primera parte del Pisa. Folio 23

DEL ARTIFICIO DEL AGUA Y CASTILLO DE SAN SERVANDO

Capítulo 12

ANTES de pasar adelante á tratar de la puente de San Martín, me pareció hacer mención de dos obras que estan conjuntas ó cercanas á la de Alcantara, á los dos lados de ella. A la una parte es el artefacto con que sube el agua al Alcazar real: del cual escribe Ambrosio de Morales largamente en las antigüedades de España. Entre las demas cosas con que los Reyes Cristianos, y los propios vecinos desta ciudad han trabajado ilustrarla, ha sido una, procurar algun buen arbitrio o artefacto de subir agua de Tajo á lo mas alto de la ciudad: cosa bien dificultosa, por ser grande el espacio y distancia que hay de altura. Especialmente en tiempo del Emperador y Rey don Carlos quinto en el año de mil y quinientos y veinte y ocho, un artifice estrangero, criado del Conde de Nasao, despues de haber hecho la ciudad harta costa, subio el agua desde los primeros molinos de junto á esta puente de Alcantara hasta el Alcazar: pero luego ceso esta obra, assi por haver la creciente del rio llevado la torre y fabrica donde estava en la agua, el artefacto, que era de unos mazos á modo de batan, que

meneandolos la agua la herian y azotaban de tal manera, que á puro impetu la hacian correr por los caños arriba: como por que ningun genero de metal casi era bastante para que los caños por reforzados que fuesen, pudiesen resistir á la furia del agua: aunque para esto llevaron desde la villa de Mondragon harta cantidad de raya, de que el acero se convierte, para hacer los caños con la fortaleza deste metal: y aun esto no bastó: al fin se dice con verdad que ninguna cosa violenta es perpetua. Despues diversos y excelentes Arquitectos, en tiempos mas modernos, han intentado la misma obra, con diversos ingenios y artes: pero ninguno ha surtido efecto, ni salido con su intencion, excepto el rarissimo Arquitecto de nuestra edad, llamado Jannelo, de nacion Lombardo, que fue el que para el Emperador don Carlos hizo aquel maravilloso reloj de la ciudad de Milan, sin segundo. Este maestro en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, comenzo esta obra y aqueducto, y la ha proseguido y acavado con maravilloso artificio: dando fin á lo que muchos han inventado, trazado y imaginado. Va subiendo el artificio desde el rio, junto a la puente de Alcantara, hasta junto al monasterio del Carmen, y de alli hasta el Alcazar, por dentro del, con muchos caños, ruedas y arcaduces, que van por una parte recibiendo, y por otra vertiendo el agua, de unos en otros: y los maestros y oficiales bajan del Alcazar hasta el monesterio del Carmen por cuatrocientos y cincuenta y tres escalones, uno mas ó menos. Es ingenio que le van a ver con admiracion muchas personas curiosas, asi de la ciudad como de otras partes: y desta agua se da bastante recaudo para las obras del Alcazar. Verdad es que tiene necesidad este ingenio y aqueducto de continuo reparo, y mucha costa para averse de perpetuar ó conservar. Despues en el año de mil y seiscientos y quatro, se halló cierto arbitrio, con que se mejoró y facilitó este artificio y aqueducto. De la otra parte de la puente de Alcantara ay un castillo que llaman (corrompido el vocablo) de San Cervantes, y se ha de decir de San Servando: es una de las obras publicas que reparó y puso en perfeccion, en este su Arzobispado, Don Pedro Tenorio de buena memoria. Está subiendo de la puente en un alto cerro, que ay luego á la salida de ella: el qual estaba en tiempo de este prelado casi todo arruinado. Llamose este castillo San Servando, por estar edificado en el sitio ó cerca de donde hubo antiguamente un insigne monesterio de frailes Benedictinos, llamado de San Servando, de que diremos mas largamente en la segunda parte desta historia, tratando de las yglesias y monesterios de esta ciudad; y por ventura este castillo que es aora, fue fabricado en parte, del trecho y ruynas de aquel monesterio.

CRONICA GENERAL DE ESPAÑA—DE AMBROSIO DE MORALES.

Folio 90.

Tiene agora Toledo de nuevo una cosa de las mas insignes que puede aver en

el mundo, y es el aqueducto, con que sube el agua desde el rio hasta el alcazar. Inventolo y ejecutolo Jannelo Turriano natural de Cremona en Lombardia. Y aunque este ingenio ensalzado sobre todos los que hemos visto y leemos, avia hecho antes tales maravillas en los dos relojes que fabrico para el Emperador don Carlos quinto, y para el Rey nuestro Señor, y en otras invenciones menores, que avia puesto espanto con ellas al mundo: todavia parece que se sobrepujó á si mismo en esta invención del aqueducto, siendo mayor prueba de su ingenio que todo lo pasado. Y por que los que no lo ven gocen en alguna manera de esta estraña y hutilissima invencion, y de lo demas del mismo artifice y aya aqui alguna memoria dello: diremos de todo algo de lo que mejor se puede comprender, comenzando primero del aqueducto.

Aviendo venido el Marques del Basto don Alfonso de Avalos á España con el Emperador don Carlos: quando bolvio en Italia, hablava mucho de las excellencias y grandezas de la ciudad de Toledo, con la razon que ay para celebrarlás, y con el afficion que aquel gran caballero tenia á su antigua tierra, de donde avia procedido el tronco primero de su illustrissimo linaje. Lamentabase juntamente de la falta, que la ciudad tenia de agua por estar ella tan alta, y el rio Tajo tan hundido en el profundo de aquellos valles, por donde corre. Jannelo Turriano que oyo esta platica, como muy estimado y favorito que era el Marques, comenzo luego á pensar (segun ella mi a contado) en como se podria subir el agua á aquella tan inmensa altura, y fabricando con el entendimiento la suma de la Idea y modelo de su machina, lo dejo estar reposado, por andar entonces muy embevecido en la fabrica de su reloj. El Marques lo assento despues con el Emperador, y venido á España su Magestad, y retirado en el monesterio de Yuste, ninguna cosa humana llevo alli para su recreacion, sino á solo Jannelo y su reloj y alli lo tuvo hasta su muerte. Despues viendose Jannelo mas desembarazado sirviendo al Rey nuestro Señor, comenzo á tratar de su aqueducto. Assi se concertó con la ciudad de Toledo, obligandose á darle cierta cantidad de agua perpetua, que manase cabe el Alcazar de donde puede llevarse á toda la ciudad. Y aviendo hecho su modelo en pequeñita forma, se descubrio luego bien manifesta la grandeza y estraña profundidad de su invencion. La suma della es enexar ó engoznar unos maderos pequeños en cruz por enmedio y por los extremos de la manera que en Roberto Valturio esta una machina, para levantar un hombre en alto, aunque esto de Jannelo tiene nuevos primores y sutilezas. Estando todo el trecho así encadenado, al moverse los dos primeros maderos junto al rio, se mueven todos los demas hasta el alcanzar con gran sosiego y suavidad, qual para la perpetuidad de la machina convenia. Y esto ya parece que estaba hallado por Valturio, aunque como digo Jannelo le añadió tanto mas en concierto y sossiego del movimiento, que es sin comparacion mas que lo que antes avia. Mas lo que es todo suyo y mas maravilloso es, aver encajado y engoznado

en este movimiento de la madera unos caños largos de laton quasi de una braza de largo con dos vasos del mismo metal á los cabos, los quales subiendo y abaxando con el movimiento de la madera, al baxar el uno va lleno y el otro vazio, y juntandose por el lado ambos, estan quedos todo el tiempo que és menester, para que el lleno derrame en el vazio. En acabando de hazerse esto; el lleno se levanta para derramar por el caño en el vazio, y el que derramo ya, y qdo vazio, se levanta para vaxarse y juntarse con el lleno de atras que tambien se baxa para henchirle. Assi los dos vasos de un caño estan alguna vez, vazios, teniendo sus dos colaterales un vaso lleno, yendose mudando, assi que el que tuvo un vaso lleno luego queda vazio del todo, y el vazio del todo tuvo luego un vaso lleno: y siempre entre dos llenos ay un caño con los dos vasos vazios. Esta es la suma del artificio. Las particularidades de grande maravilla que en el ay son muchas, mas dos ponen mayor espanto que todas las otras. La una es el templar los movimientos diversos con tal medida y proporcion, que esten concordes unos con otros, y sujetos al primero de la rueda, que se mueve con el agua del rio: como en la mas baxa arteria del pie humano y en la mas alta de la cabeza se guarda una perpetua uniformidad y correspondencia de pulso con la que causa el anhelito, que entra por la boca y mueve al corazon por los pulmones. Y asi todos los caños tuvieran ygal peso, parece no era tanta maravilla guardar aquel concierto en el movimiento. Mas estando el uno vazio como deziamos, y el otro lleno guardar tan grande uniformidad el uno con el otro en el moverse, es cosa que sobrepuja todo entendimiento, aun despues de vista, quanto mas al inventarla, y ponerla en razon. Demas desto, si todo movimiento del aqueducto fuera continuo, no uviera tanta maravilla: mas siendo tan diverso, pone espanto, y ataja luego el entendimiento, sin que pueda discurrir ni dar un solo passo en la estraña invencion. Porque nunca cessando de moverse la madera, y estando enexados en ella los caños de laton con los vasos, y moviendose con el mismo movimiento que ella: quando se junta, para dar y recibir el agua, assi se detiene y para, como si fuessen inmoviles, por el tiempo que dura el vaziar el uno y henchirse el otro no cessando entretanto el movimiento de la madera. Y acabado el dar y recibir, buelven los caños á su movimiento como si nunca lo uviera dexado. Esto no se pudo hacer sino con un arte de proporciones muy diferente y extrana de la que comunmente se enseña en el arithmetica. Entendi yo luego desto, quando Jannelo me mostro la primera vez el modelo del aqueducto, por ver como en los maderillos tenia assentadas por numeros arithmeticos unas sumas tan largas, que yo no las podria aun comprender. Viendo esto le dixé. Señor Jannelo, esta manera de proporciones otra es que la que sabemos. Alegrose (como suele, quando vee, que alguno atina ó percibe algo de lo mucho que el a inventado) y respondiome de esta manera. Assi es. Porque veis todo lo que he hecho en los

relojes? Pues hombre he visto que saben tanta y mas astronomia que no yo. Mas hasta agora no he visto quien sepa tanta arithmetica como yo. Entonces le dixe, que ya no me espantava lo que decia santo Agustin, que quien supiesse perfectamente todo lo que se puede saber en los numeros, haria cosas maravillosas, y que fuessen como milagros. Holgose de oyro, y creyo que el Santo supo mucho de arithmetica, pues llego á tal conocimiento.

La otra maravilla que ay en el aqueducto, es la suavidad y dulzura del movimiento. Tiene mas de doscientos carros de madera harto delgadita, estos sostienen mas de quinientos quintales de laton, y mas de mill y quinientos cantaros de agua perpetuamente: y con todo esso ningún madero tiene carga que le agrave, y si cessase la rueda que mueve el rio, un niño menearia facilmente toda la machina. No se pude hacer esto sin grandes consideraciones de proporcion en el sossiego del movimiento: y al atinar á ellas el ingenio, es cosa rara y nunca oyda, y el ponerlas despues en execucion con tanto punto, fue mayor maravilla.

Otras particularidades tambien ay de harto ingenio al inventarlas, y de harta extrañeza y dificultad al executarlas.

Vna es la forma de los vasos, acomodada con un estraño talle, para dar y recibir, sin que se vierta una gota. Dicho esto assi no parece mucho, mas visto, cierto espanta: porque se vee como fue necessario ser de aquel talle, sin poder ser de otro, y este es extranamente nuevo.

Otra es, que si toda la machina fuera derecha desde el rio al Alcazar, con la primera invencion se avia todo acabado: mas dando tantas bueltas, como da en aquel trecho, con tantos traveses y angulos y rincones en ellas: fue menester nuevo artificio, para continuar, y proporcioñar alli el movimiento. Tambien en un trecho largo de calle muy ancha, que la machina uvo de atravesar, hizo Jannelo de nuevo la maravillosa puente de madera, que Julio Cesar avia hecho en el cerco de Marsella. Sin todo esto la forma de la cadena y arcaduzes de cobre, con que al principio se toma el agua del rio, es tambien invencion propia de Jannelo y tiene mucha novedad y facilidad en el movimiento, como se en las anorias semejantes que Jannelo ha hecho despues en Madrid, sacando un asnillo tres dedos de agua perpetua de veinte y quatro estados de hondura, y andando seis y ocho horas de ordinario, sin cansarse.

Como todo esto vino despues de los relojes, y quando parecia que ya avia agotado Jannelo su ingenio, fue mayor la novedad, maravilla y espanto que todos han tenido en verlo. Y assi el como satisfaziendo á la admiracion comun, en una estatua suya, que se ha de poner en el aqueducto, hizo escrevir.

VIRTUS. NUMQUAM. QUIESCIT.

No puede tener en Castellano la gracia y lindeza que en Latin, mas todavia trasladando, como mejor puedo, dize. La fuerza de un grande ingenio nunca puede sossegar. Conforme á esto, aviendo mostrado primero el modelo, y des-

pues vista la obra, y estatua, y la agudeza de su gentil mote, le embie este epigrama y titulo del.

JANNELO TURRIANO CREMONENSI, ACTHEREI OLIMPIFICII AEMULATORI NUNC NATURAE IN AQUIS DOMITORI:
AMBROS, MORALES CORDUVENSIS REGIUS HISTORICUS BENE VALERE, ET PERFECTO IAM STUPENDO TOLETANI AQUEDUCTUS MIRACULO, SI POTIS EST TANTA VIR TUS QUIESCERE:
RUPIBUS IMPOSITUM AERIS SUBLIME TOLETUM SIDERA TURRITO VERTICE AD ALTA SUBIT. VISCERA SED TERRE VISUS PENETRATE, PROFUNDA VALLE TAGUS, FULUO CONDITUS AMNE FLUIT. NUNC QUAE NATURAE QUAE TANTA POTENCIA PRESTAT, VERTICE UT HIC SUMMO PERFLUAT UNDA TAGI? NATURAM INGENIO DOMUIT JANNELUS & ARTE: ET TAGUS IMPERIUM SUBDITUS INDE CAPIT: AERIAS RUPES IEBET HUNC, TRASCENDERE: PARET: ATQUE HIC SIBERIBUS PROXIMUS ECCE FLUIT.

No lo trasladare en castellano porque esso poquillo de donayre y parecer (si alguno tiene) se perderia todo, passandolo á nuestra lengua.

Y pues he comenzado á tratar de las obras deste tan estraño y ensalzado ingenio: quiero tambien dexar aqui alguna memoria dellas, para quien no las ha visto.

Aunque sera cierto imposible, decir ni dar á entender mas de una pequeña parte de lo que son, aunque me detuviese mucho en escrevir de ellas. Solo tendre una buena ayuda en lo que el mismo Jannelo me ha mostrado, y dado á entender en particular dellas. Porque como si yo fuesse capaz de emprenderlas, y gozarlas, assi ha querido algunas veces enseñarme, y regalarme desta manera.

TOLEDO, PUERTO

QUANTOS conozcan la situación geográfica de la antigua capital de la Carpetania, al leer el epigrafe de este artículo, acaso dejen escapar sarcástica sonrisa de sus labios, siquiera sea por breves instantes; pero entrando luego en cuentas consigo mismos, no verán fuera de razón la importancia que aquél encierra, disponiendo, como dispone la ciudad, de una vía acuática de tanta monta como el caudaloso Tajo.

La idea de convertir la imperial Toledo en *puerto* no es nueva, ni tratamos de exponer aquí las ventajas é inconvenientes que tal obra podría, en sí, tener.

Sólo vamos á apuntar algunos datos curiosos, poco conocidos, que con este particular se relacionan.

No se tiene noticia cierta de que hayan sido surcadas las aguas del aurífero río por expertos navegantes de la época cartaginesa ó romana, aunque cabe pre-

sumirlo; y ¿quién sabe si ciertamente algunos atrevidos aventureros de tan remotas edades, llegarían al sitio que hoy ocupa la ciudad, en busca de tesoros del centro de nuestra Península, atraídos por la fama de sus riquezas, habiendo penetrado por el Océano, y seguido agua arriba en sus sencillos bajeles, ligeros como la idea é inquebrantables como su fuerza de voluntad?...

Las condiciones del álveo del río y de sus orillas, serían, á no dudar, abonadas para ello en lejanos tiempos, en que ni *presas* ni *molinos harineros* existían en tan poéticas riberas, ni *puentes* ú otros obstáculos, puestos más tarde por la mano del hombre, para desarrollar industrias, ó facilitar sus medios de comunicación.

De la Edad Media ya tenemos datos seguros de haberse navegado por el río Tajo hasta llegar á nuestra ciudad.

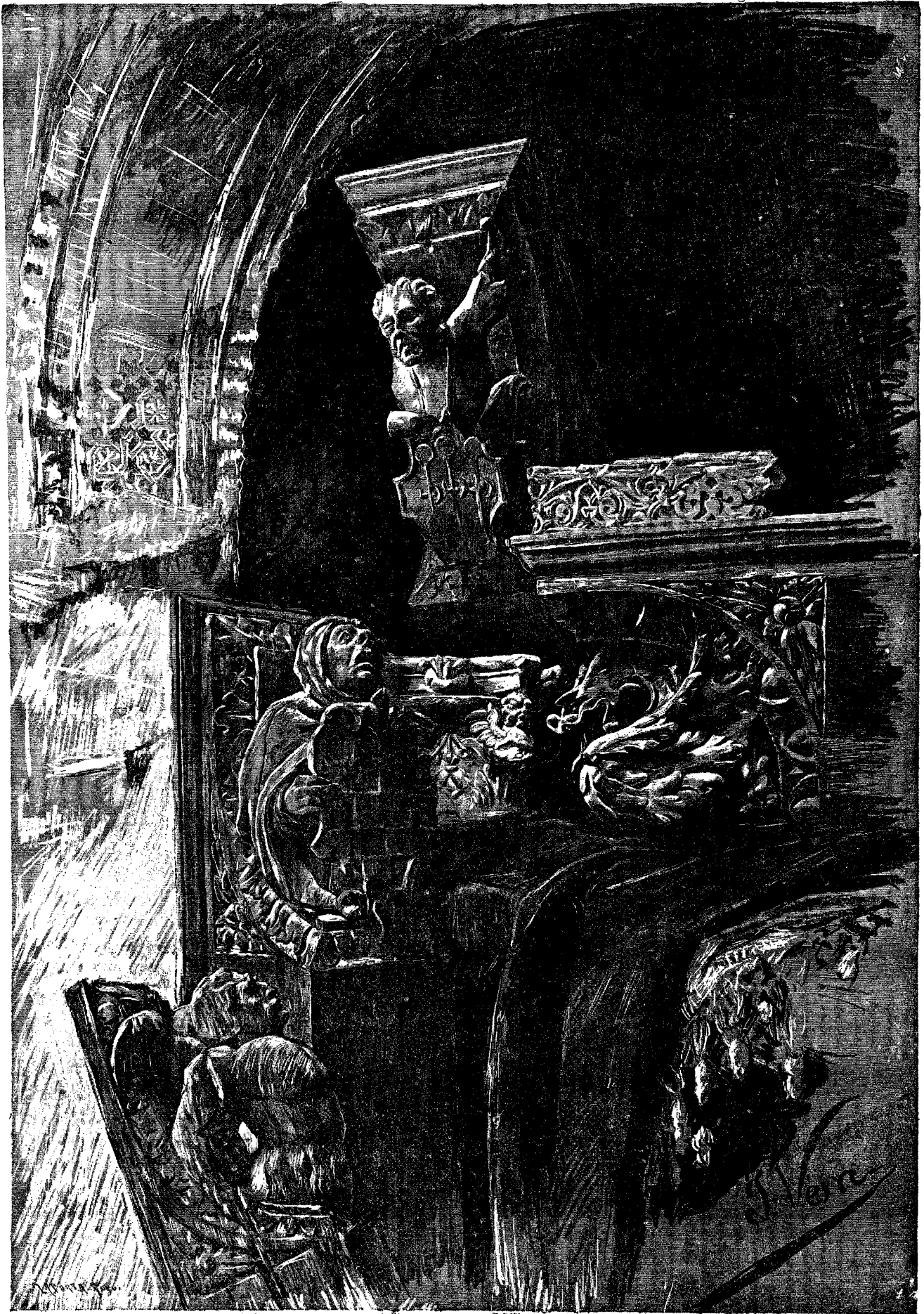
En la *Historia de Monseñor Beltrán Du Guesclin*, mandada escribir en prosa el año 1387 por Monseñor Juan de Estouteville y traducida al español por D. Pedro A. Berenguer en 1882, en la página 211, se lee lo que sigue: *Y entonces estaba D. Pedro en la ciudad de Sevilla, el cual había vuelto nuevamente del reino de Belmarín,—reino de Ceuta—donde había hecho alianza con el rey de dicho país, de tal manera que debía tomar por mujer á una de sus dos hijas, la que quisiera Don Pedro, el cual á su vez debía abandonar la ley de Jesucristo y hacerse sarraceno, y con esta condición el dicho rey de Belmarín le prometió enviar en su ayuda—contra su hermano D. Enrique—al puerto de Toledo á su almirante y diez mil sarracenos bien armados.*

En la historia citada consta haber llegado á Toledo dicho ejército, que no pudo venir sino por el Tajo.

La idea decisiva de hacer *puerto* en Toledo, fué protegida despues por el rey D. Felipe II tratando de hacer navegable el Tajo hasta Lisboa, para cuyo fin reunió cortes en Madrid el año 1583, en las cuales se votó un repartimiento para llevar á cabo las obras necesarias, habiendo correspondido á nuestra ciudad el contribuir con la suma de *un cuento y trescientos mil maravedís*, demás de mandar construir de su cuenta veinte barcas, según se ordenó en real orden de 12 de Diciembre de 1585, dada en Madrid.

Los planos para verificar estas obras los trazó el ingeniero Juan Bautista Antonelli.

Inaugurados los trabajos y bendecidas las barcas en 31 de Enero de 1588 por el cura párroco de San Martín de esta ciudad, emprendieron éstas su primer viaje á Lisboa, tripuladas por marineros portugueses, al mando del capitán Cristóbalde



Zapatas y ménsulas

Roda, yendo en su compañía cincuenta galeotes, con trigo.

Este gran proyecto quedó abandonado en tiempo del rey D. Felipe III.

No tenemos noticia de que se intentara navegar el Tajo desde esta fecha, hasta el año 1795, en el que dice una *efeméride* de las de D. Prudencio Rodríguez, en el libro que de dicho señor conservamos, lo siguiente:

En 1.º de Marzo vino una barca desde Aranjuez con el objeto de navegar el tajo hasta Lisboa, pero al llegar á la presa de los Descalzos dio contra una piedra y se hizo pedazos, con este motivo, por debajo de el Puente de San Martín, hacia bastante agua se ahogaron tres marineros de los ocho que iban y en la Fresa de Solanilla se undió dha. barca y fueron á nado á la Isla, donde permanecieron toda la noche con bastante peligro por estar el rio alto y mucho frio.

Es de advertir que los habitantes de Toledo han sido los primeros que en las citadas cortes de Madrid y en toda ocasión en que se ha intentado dar vida al propósito de *navegación del Tajo*, se han opuesto tenazmente por sí ó por sus representantes.

Como quiera que el proyecto nació del monarca que trasladara de Toledo á Madrid su corte, y con ella, toda grandeza y vida, no veían los toledanos en aquél, miras nobles, sino un solapado medio con que podría perjudicarlos á su antojo, y de ahí su oposición.

De nada sirvió que *Esteban Garibay* con su obra ó su palabra tratara de persuadir á los de Toledo.

No obstante, en 1829 volvió á escribir sobre este asunto D. Francisco Javier de Gabanes una *Memoria* que tenía por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo, no ya desde Toledo, sino desde Aranjuez hasta el Atlántico, exponiendo también las ventajas de esta empresa, y las concesiones hechas á la misma.

Todo esfuerzo en pro de semejante ocurrencia ha sido infructuoso hasta hoy, y probablemente lo será siempre, y nuestra capital continuará siendo *población interior*, sin alcanzar lo que por su historia y condiciones merece, la categoría de *Puerto*, que tanto había de influir para que tornara á su antiguo esplendor, si no en absoluto, relativamente.

(De un libro inédito.)

JUAN MORALEDA Y ESTEBAN.

EL GRABADO

ZAPATAS Y MÉNSULAS

En la plana 6 verán nuestros lectores un

precioso dibujo del aventajado artista D. José Vera, que con fidelidad y gracia reproduce algunas de las maderas talladas que del antiguo palacio de los Melo (?) posee D. Daniel García Alejo.

Dícese, sin que garanticemos la autenticidad que en la travesía de San Clemente tenían su morada los descendientes del gran Colón, quienes la construyeron fuerte y magnífica, sobre un antiquísimo palacio árabe; pero andando los siglos, el viejo flaco armado de inexorable guadaña, quebrantó sus muros, y nuestro amigo García Alejo, dueño del edificio, se vió dolorosamente obligado á derribar aquellos restos, pero con muy buen acuerdo ha conservado cuanto pudo de ellos, y lo merecía por su buena labor.

De la magnificencia del palacio puede juzgarse con sólo decir que son muchas las zapatas, ménsulas y canecillos que, por su talla, se atribuyen á Berruguete. También se conserva, pero en estado lastimoso, un arco de labor árabe del que hace poco tiempo y á costa de trabajo se logró descubrir alguna parte que se presenta en el grabado.

ARQUITECTURA LATINA

ESCUELA GÓTICA

(Continuación).

De los tiempos de Witiza, sólo mencionan los historiadores dos monasterios: uno de varones dedicado á San Pedro, levantado por el arzobispo Gunderico, junto al Tajo y en el sitio que llaman de los Algodorines, y otro de monjas dedicado á Santa María, cuya situación se ignora por completo.

Al mencionar anteriormente la basílica pretoriense de San Pedro y San Pablo, dijimos que junto á ella estuvo el primitivo palacio de los reyes, y ahora tenemos sólo que añadir que este palacio ó pretorio oriental, sirvió de morada á todos ellos, hasta Witiza inclusive; pero los historiadores hacen mención de otro pretorio en la parte occidental de la ciudad, que es el que habitó D. Rodrigo, último monarca de este pueblo. Estuvo situado en donde más tarde se emplazó el convento de San Agustín, frente al torreón que llaman *Baño de la Cava*, junto á Cambrón, ó sea donde hoy se está haciendo el nuevo matadero.

De intento hemos dejado de mencionar hasta ahora una porción de edificios, religiosos todos, que los cronistas aseguran existieron en Toledo, procedentes de este pueblo; aunque hoy no es fácil comprobar la veracidad de estos asertos, ni siquiera podemos por ellos fijar el sitio de su emplazamiento y época de su fundación. De aquí el que no pudiendo

ser incluidos en el reinado de ninguno de estos monarcas, ni adjudicados á la fe de los prelados, abades ó arzobispos de esta época, sean, sin embargo, como el producto de toda esta civilización, cuyo celo religioso contribuyen á aumentar de un modo digno, siquiera sea sólo con la mención de sus nombres.

Entre estos templos citaremos los que, según un arcipreste de Santa Justa en su cronicón, fueron destruidos por los árabes ó convertidos en mezquitas, y son los de San Cristóbal, San Vicente, San Juan Bautista, San Lorenzo, San Justo, San Cebrián, Santa María Magdalena, San Isidro, San Antolín y San Hermenegildo. También nos encontramos con la ermita de Santa Colomba, cuya existencia parece que comprueba un antiguo calendario existente en la biblioteca de la Catedral.

Y con esto concluye la enumeración de todos los monumentos mencionados por los historiadores de Toledo, como erigidos en esta ciudad por el pueblo godo, en todo el tiempo de su dominación. No habiéndonos sido posible por falta de datos hacer de ellos un estudio detenido en cuanto á su distribución, dimensiones y condiciones especiales de su arquitectura.

Pero no siendo nuestro propósito la enumeración sencilla de todas las construcciones góticas de su capital, no podemos dar por terminado este modesto trabajo, sin que investiguemos cuanto nos lo permitan los restos que conocemos de estas edificaciones, qué fines morales perseguían aquellos pueblos, qué ideas les animaban, qué elementos pusieron á disposición de sus artistas; porque después de todo, en esta sociedad, como en todas, los arquitectos son los verdaderos cronistas de los pueblos, hablándonos con sus obras el lenguaje más claro y más inteligible, comprensivo por todas las generaciones, del modo de ser y de estar y del grado de progreso moral é intelectual de todas las naciones á que pertenecen y aun de la influencia ó vasallaje recibido ó prestado por los otros pueblos anteriores ó correspondientes á la misma época.

Pocos, muy pocos son los restos arquitectónicos de procedencia gótica que han llegado hasta nosotros, para que podamos formar juicio exacto de las artes de este pueblo, del cual podría decirse, con razón, que feneció sin haber llegado á morir; puesto que se transformó cuando se hallaba en su mayor esplendor, sin pasar por esa época de orgía social y de descomposición interna que forma siempre el período decadente de todos los pueblos en la historia. Vese sobrecogido por uno de esos cataclismos sociales para

cuya resistencia no tuvo fuerzas bastantes, pues todas las había invertido y fueron necesarias para acabar con la gigantesca Roma; y eso que á la aparición de los bárbaros, ésta se encontraba en su agonia, porque su misión estaba ya realizada. De ese sobrecogimiento vino su derrota en las orillas del Guadalete; pero no el aniquilamiento de aquella sociedad, que aún tenía destinos que cumplir y fines que llenar. Por eso, pasados estos primeros momentos de estupor, vemos al pueblo godo y sus afines rehacerse con dignidad y dar de sí héroes tan admirados como el gran Pelayo; pueblo tan sufrido para la pelea como el asturiano y reyes tan tenaces como los más directos sucesores de los Sisebuto y de los Wambas. Porque no debemos olvidar que el pueblo godo sufrió un revés muy grande y muy transcendental en los campos de Jerez de la Frontera; en ellos fué vencido, pero no fué en ellos destruido: sufrió como consecuencia lógica una grande transformación; pero el pueblo, que había contribuido á derribar sus pedestales los dioses contenidos en el Panteón de Roma, era digno todavía y contaba con valor suficiente para entablar la grandiosa lucha de la reconquista de su patria; volviendo á sustituir los cánticos de los sacerdotes á las voces de los Muezines, que sólo por sorpresa pudieron dejarse oír en nuestra patria.

En este continuo pelear, en esta lucha sin término de ocho siglos, natural era que fueran poco á poco destruyéndose todos los monumentos de la raza sorprendida; no habiendo llegado á nosotros más que algo así como un vago recuerdo de lo que fué, acusado por la historia y sentido por la razón. Desapareció todo, ¡hasta sus monumentos arquitectónicos! barridos por tanto huracán de pasiones como se ha levantado en el largo transcurso de once siglos, teniendo que satisfacernos con descripciones, verdaderas siempre, como procedentes de escritores allegados á aquellos tiempos, pero que distan mucho de producir en nosotros la solemne impresión que causarían la contemplación de las obras en sí mismas, pues es muy grande la que produce la lectura de las maravillas que atesoraba, por ejemplo, el Alcázar de Medinat-Az-zahrá de Córdoba, del estupor rayano en éxtasis que se siente al visitar las perfumadas y orientales estancias de la incomparable Alhambra de Granada. Sin embargo, algún resto nos queda de esta civilización, cual suspiro perdido entre los pliegues del tiempo; y como el espíritu humano no se da por vencido fácilmente, sino que escudriña, busca y estudia con afán, todo lo que puede conducirle á la consecución de su fin, así nosotros con el exa-

men de estas reliquias del arte, y ayudados por los datos traídos á la historia por más poderosas inteligencias que nos precedieron en estos estudios, hallaremos al fin las condiciones que sirvieron de base á esta escuela y la luz que guió el sentimiento de aquellos artistas.

El pueblo godo, al invadir la Europa occidental, en unión de los otros sus afines, no trajeron elementos propios de cultura artística, porque pueblos guerreros por excelencia, la guerra y el combate eran su ejercicio permanente; sólo trajeron el feudalismo, organización necesaria de la conquista, y al encontrarse con la arquitectura romana, les debió admirar tanta grandeza, respetando en lo posible sus monumentos, con tanta más razón cuanto que no era la tribu gótica de las más intransigentes y feroces, como se va descubriendo merced á nuevos y modernos estudios; así que en sus principios tomaron la arquitectura de los vencidos, imitándolos en sus construcciones; pero como ésta estaba en su período decadente por la influencia que sobre ella ejercieran las nuevas ideas cristianas, ideas que más ó menos ortodoxas eran también las de los godos; de aquí que la arquitectura de este pueblo fuera la que los historiadores denominan *Latina*, con las modificaciones propias y naturales de su modo de ser. Concluyeron, pues, por ser asimilados por la raza vencida, infiltrándose poco á poco en la vida del pueblo romano, el cual debía ser reconstruido más tarde con los mármoles procedentes de los templos del imperio latino.

El arte gótico es imitativo siempre, pero sobre todo en su primer período, ó sea hasta Recaredo I, adquiriendo después en el siglo VII, algún mayor esplendor, hijo de su mayor cultura y lujo. Imitativo de las artes romanas, debió ser en los monasterios Agaliense y de la Sisle, así como en la ermita del Cristo de la Luz, correspondientes á su primera época, en que apenas si habían tenido tiempo de trocar las armas por más pacíficos trabajos; pero dominadores de todos sus enemigos, establecida su capitalidad en Toledo de un modo definitivo, y poseedores de la unidad religiosa, elemento social traído por los godos á la vida pública; no es de admirar que en los monumentos de su segunda época se note ya algún más atrevimiento, mayor riqueza en sus adornos y aun influencias de otros pueblos extraños al romano, que habían de realzar algo más el valor propio de su arte, como veremos más adelante.

San Eulogio en su Apologético y refiriéndose á la basílica de Santa Leocadia, monumento del segundo período, la ca-

lifica de admirable, y aun cuando hoy no podemos justificar esta idea con el examen del monumento citado, por haber éste sufrido transformaciones muy radicales, sin embargo, nos quedan aún algunos restos del primitivo templo godo para juzgar que, aunque algo tosco con relación á los tiempos que le produjeron, no debió ser fábrica despreciable ni dejaría de acusar algún progreso artístico. D. Manuel Assas en su «Album artístico de Toledo» presenta los dibujos de diez y ocho capiteles y otros ornatos arquitectónicos de la escuela gótica, existentes en esta ciudad, cuyo origen está demostrado con razones muy poderosas y fundadas y cuyos capiteles no dejan de tener relaciones de afinidad con otros de la época latina que conocemos por la historia, y también la tienen con los de los edificios construidos en Francia durante la dominación de los merovingios, como son la catedral de Aquisgrán, San Juan de Poitiers, la basílica de San Eusebio cerca de Gennes y la de San Pedro de Muns. Estos capiteles de que nos ocupamos, siguiendo al señor Assas, se encuentran hoy distribuidos: cinco en el segundo patio del hospital de Santa Cruz; cuatro en el Cristo de la Luz; uno en el jardín del Cristo de la Vega, y ocho en San Román, y en ellos se ve la influencia romana próxima á su desaparición, conservando analogías con los de los órdenes corintio y compuesto y de muy tosca ejecución. Los cinco capiteles del patio de Santa Cruz se sabe que proceden del templo ó basílica de Santa Leocadia y fueron trasladados á este sitio por Enrique Egas cuando en 1504 dió principio á esta soberbia construcción. Los cuatro que hay en el actual Cristo de la Luz están colocados sobre cuatro columnas situadas en el centro, son de distintas clases de piedra y ornatos, y están tan toscamente tallados al lado de otros corintios mucho más antiguos, que según D. José Amador de los Ríos se debe tener por indudable que han pertenecido á templo anterior á la conquista por los árabes, creyéndose por algunos que bien ha podido ser este mismo Cristo de la Luz primitivo ó la primitiva Santa Leocadia.

P. VIDAL,
Arquitecto.

(Continuará.)

UN PROYECTO

Excmo. Sr. D. Francisco Fernández y González.

Querido amigo y maestro respetado: Por indicación de un querido amigo de V. y mío estoy dando vueltas hace días en mi imagin á un proyecto que so-

mete en estas líneas á la consideración de V.

De todos los que de achaques científicos se preocupan, son reconocidas las dificultades que existen, insuperables muchas de ellas, para formar una historia general de cualquiera de las esferas de la actividad humana.

A conseguirlo se han dirigido los esfuerzos de los antiguos, aunque con varia fortuna según su talento é ilustración; pero tales esfuerzos no han sido desgraciadamente coronados por el éxito.

Los modernos se han separado de este sistema; son más partidarios de la monografía y de las historias particulares; lo mismo que lo son en otras ciencias y materias por las especialidades; estudian el detalle, analizan, cogen el dato, pudieran decirse que preparan notas, acopian materiales, acumulan preciosidades, para que algún genio del porvenir los encuentre y aproveche en la concepción de una obra de esas en que impone su sello y causa la admiración de las generaciones. Claro es que aquí me refiero á la Historia general de nuestra España, ese sueño que tantos han tenido y que tan grandes caídas ha proporcionado á muchas ilustraciones nacionales de todos tiempos.

Leo lo que precede, señor, y veo me extendiendo más de lo que deseo, si bien las expuestas consideraciones las creo en cierto modo pertinentes para mi propósito. Continúo.

Que la historia de la literatura, tanto en general cuanto en cualquiera de sus manifestaciones es de gran importancia, no cabe dudarse. ¡Cuántas veces da la verdadera clave para conocer una época ó las razones de un hecho! Sentado esto, y puesto que nuestra Toledo, tanto en literatura cuanto en las demás esferas de la actividad humana, ha ocupado siempre lugar preeminente y ejercido indiscutible influencia en España, ¿no extraña á V. que no se hayan hecho trabajos encaminados á preparar una historia de la literatura toledana? Nuestro caro amigo, tan ilustrado como devoto de las letras y las artes, D. Pedro A Berenguer, no hace muchas fechas me hacía indicaciones acerca de esto, y con su interés por todo lo que con estos trabajos se relaciona tantas veces por él demostrado, me animaba con el fin de que comenzara tan agradable cuanto trabajosa y difícil tarea, desconociendo en sus buenos deseos y amistad para conmigo, que yo, en absoluto, no era capaz, no ya de poner cima, sino ni aun de intentar el comienzo de tal empresa.

Ahora bien; el que yo no me encuentre con fuerzas ni tenga medios de hacer una HISTORIA DE LA LITERATURA TOLEDANA, no quiere decir que haya dejado

de agradarme la idea, y contando con sus aficiones y valer, así como por substitución, le dirijo la presente, para que si, como creo, le parece bien el pensamiento que en ésta le pongo de manifiesto y V. — nadie más á propósito dados sus conocimientos envidiables de las lenguas orientales, — se animara á escribir la obra que en esta carta le indico, desde luego puede V. contarme como humilde auxiliar de sus trabajos, lo cual, aunque con su mayor ilustración y conocimientos, tengo la seguridad de que haría eso también D. Pedro A Berenguer.

Ruego á V. me perdone esta molestia y espero vea en mí como siempre su afectísimo discípulo y s. s. q. b. s. m.

JUAN MARINA.



De quince en quince días

HACE ya tiempo que no he puesto mi pecadora pluma sobre TOLEDO, y ganas tenía de romper mi obligado silencio y echar con ustedes, los lectores, lectoras inclusive, de nuestra modesta publicación, un cuarto á espaldas, ó de meter baza, frases de algún punto, pero que me parece más á propósito que la de meter la cucharada que casi huele á rancho.

En estos últimos quince días y otros tantos antes, y eso que con decir en un mes se decía mejor y más pronto, las novedades no son para alegrar ni entristecer á ninguno; pero hay alguna que no deja de tener importancia; la que se refiere á los obstáculos que ha encontrado el proyectado monumento á la memoria del monarca que proclamó en España la Unidad Católica, hace ya muchos años, cuando todavía no se había inventado, por fortuna, eso que llaman flamenco, y eran, por tanto, serias las personas y no había gentiles varones que procuraran dibujar sus formas en ajustado pantalón de alta cintura y chaquetilla, libre manifestadora de humanas debilidades, siquiera no se trate precisamente de puntos flacos.

Lanzada lá idea desde el seno de una junta central carlista, y esparcida por los aires de la publicidad la especie, sin reparar en partidos, que nosotros no tenemos ninguno en esta empresa, nos pareció aceptable como católicos, y casi nos entusiasmó como toledanos.

Elijióse terreno á propósito para la monumental pirámide; se trazaron planos, hubo idas y venidas y citas y cabildeos y conferencias y suscripciones y....

¿Para qué continuar? Después de tres aplazamientos de la fecha en que la inau-

guración de las obras había de verificarse, estamos en peligro de que todo quede en estado de proyecto.

Los periódicos de Madrid han dicho que una ciudad histórica, que parece ser Ciudad Real, por más que en España todas tienen carácter histórico, ofrecía terrenos gratuitos y otras ventajas que no son del caso, y hay quien sospecha que, dadas las dificultades que los iniciadores hallan en Toledo, nada tendría de particular que aceptasen la oferta....

*
**

Nada digo de la tormenta horrorosa que descargó hace pocos días sobre esta población.

Afortunadamente, muchos de nuestros monumentos están bien dotados de pararrayos, único detalle que les faltaba, y que de haber conocido los hombres que hicieron los históricos edificios, no hubieran dejado de aprovecharlo, porque siempre gusta sacar á todo la punta y más todavía tratándose de obras que la piden á voces, porque son efectivamente de punta.

Así, que pensando en esto, y sabiendo que no acontecieron desgracias personales durante la tormenta, supongo que la oirían ustedes lo mismo que yo: «como quien oye llover.»

*
**

Acabo de salir de la cárcel para continuar este trabajo.

Pero ¡cuidado! no sean ustedes maliciosos, vengo sólo de observar, de ver aquel antro donde la inocencia pierde, y la maldad engorda.

¡Hay en los sucesos de la población tan poco que merezca consignarse! que para cumplir mi cometido, para llenar esta sección con algo que entretenga la pública atención y sea conveniente como crónica ó noticias, no hay más remedio que acudir á todas partes. Por eso y á eso fuí al *correcional*, como dicen los prácticos, sin concederle una gran importancia; ó á la cárcel, como la llamarán siempre los que tiemblan sólo con la idea de comparecer ante el más insignificante de los golillas.

No sé si podré relatar cuanto vi, y tén-gase en cuenta que todo es poco tratándose de alabar el celo de los empleados y la organización de los servicios;... pero no obstante, tristes pensamientos agólpanse á la imaginación del que visita el establecimiento; allí no luce nunca el sol por esplendente que sea el día; aquel edificio es siempre triste y sombrío; un paréntesis de dolor especial en la vida del hombre; un antro cuya entrada se conoce y no siempre se acierta con la salida; es el

caos, remedio del infierno de Dante, del que sólo se salva quien nace honrado y no se preocupa de cuanto le rodea; la ley lo levanta y la ley lo destruye; la entrada y la salida es la misma, las dos están enfrente y en la misma dirección en el camino de la ley: el Dios del Sinaí, que diría Castelar, empuja dentro, el Dios del Gólgota, arroja fuera...

Y no es precisamente la fábrica, lo más triste; lo sombrío no es el edificio, no es la casa, ni aquellos espesos muros, ni aquellos gruesos barrotes; lo melancólico, lo que horroriza, es la idea; la falta de alegres tintes no es de allí, la lleva el visitante en la imaginación.

Friamente considerada, la cárcel de Toledo, es el fin de un convento, los restos de amplio y hermoso edificio, sin bellezas arquitectónicas ni grandes alardes de valor intrínseco. Reformado por las necesidades del crimen, el convento ha perdido su distribución, pero no ha podido perder su forma, y es lástima, porque al ver bajo la nave central de la que fué iglesia, los petates de los presos, que allí bailan y allí juran, unos para olvidar sus desgracias y muchos porque luzca el contraste repitiendo el eco maldiciones y blasfemias, por análogo sistema que repitió plegarias y cantos religiosos, causa profunda tristeza hallar la casa de Dios, ocupada por alguien de la ciudad, maldita y ennegrecidas las paredes por el humo del tabaco, paredes también ennegrecidas antes por las nubes del incienso....

Pero ¡ahl ni una palabra contra ellos, harto desgraciados son...

Sin luz, sin aire, sin libertad, sin amigos y acaso sin familia ¿qué mayor sufrimiento? ¿qué más terrible pena? Su delito se alivia con lágrimas de arrepentimiento; las aguas del Jordán lo borran todo...

¡Qué infierno tendrán constantemente en ellos mismos al reflexionar en lo que padecen y en lo que pudieran gozar!...

El dormitorio es, como hemos dicho, uno para todos; no hay tableros, no hay catres; un petate, el que lo tiene, y una almohada.

Como lugar de recreo y para cumplir con los más elementales rudimentos de la higiene, un patio murado á bastante altura y unas galerías interiores para tiempo en que llueve; es todo lo que se les puede conceder.

La cocina consiste en un pequeño fogón en el suelo, cerrado por delgadostabiques negros como el carbón, y por menaje hay allí unas cuantas calderas con sus largos cucharones ó cacillos; nada más.

El adorno de las paredes todas corre á cargo de los reclusos que desprecian gene-

ralmente las protestas de la moral y escriben versos y cantares con ilustraciones que no son para mencionadas.

Pero todo aquello es la gloria, el oasis, si se sube de lo que llaman, no sé por qué, *Calabozos de los muertos*, oscuros cuartos subterráneos á donde no llega la luz del día, ni el eco de la gente y cuyas paredes gotean constantemente....

¿Pueden vivir allí personas?....

Según nos dijeron, en aquellos calabozos entran solamente los sentenciados á la última pena; así se comprende el rótulo que ostentan, *Calabozos de los muertos*, como pudiera decir: *carne para el matadero*.

Los últimos de que hay noticia que permanecieron algún tiempo en tan terrible prisión, fueron los apodados *Juanillones*, que salieron de allí para sufrir las descargas del cuadro militar encargado de cumplir en ellos la más terrible de las sentencias en el Tribunal de los hombres.

Cualquiera que permanezca mucho tiempo en aquellos nichos para vivos, si tiene el más tenue rayo de inteligencia, no hay remedio; si por indultos ú otra cosa no lo mata el verdugo, lo mata la pena ó sale herido de muerte por incurable enfermedad.

Y á todo, no obstante se acostumbra el hombre; las paredes de los calabozos están llenas de grotescos dibujos hechos á uña sobre el blando yeso y con el gusto que revelan las razas inferiores de la Patagonia ó la California; sería la mejor prueba de la falta de ilustración de sus autores.

Aun fuera de aquellos lúgubres lugares y con libertad para discurrir por las diferentes secciones de la cárcel, la idea del placer se borra y es preciso haber perdido ó no tener sentido moral sólo para poderse acostumbrar á vivir en aquella atmósfera; podría con propiedad aplicarse la notable máxima del poeta:

*Aquí para vivir en santa calma,
ó sobre la materia, ó sobre el alma.*

Y hay que tener en cuenta otra no menos notable máxima que también puede aplicarse á la cárcel:

*Ni son todos los que están,
ni están todos los que son.*

El temperamento, la educación, las compañías, la misma virtud en la idea del honor, la ocasión, el momento, abren á un hombre honrado las puertas del presidio y le ponen en contacto para que se codee y alterne con él, con el vulgar asesino y el ladrón;... no hay allí clases como no las hay en los demás establecimientos penitenciarios de España; la única distinción consiste en tener ó no dinero para el pago de una mezquina

habitación á donde apenas llegue el ruido de los cerrojos y el canto del rematado, que se acompaña con ruido especial que produce el roce incesante de los grillos...

La sociedad, los amigos que le saludaron y se le ofrecieron en los días de bonanza, hasta los que le visitaron en los primeros días de su desgracia, huyen de él como de un apestado;... no hay en el mundo pena como la suya. Sólo una virtud le acompaña y sostiene; á través de ella poco á poco le va pareciendo menos tétrico y oscuro el estrecho recinto de su prisión y siempre con ella en el alma, la muerte del día, el último rayo de la tarde besando las rejas de su cuarto derrama sobre su pensamiento placidez que llega y no avanza hasta los bordes de la alegría.... ¡Bendita sea la esperanza! ¿Qué sería sin ella de aquellos desgraciados?

Hay quien ha dicho que la cárcel, como el abismo, atrae; que no conviene verla mucho; yo creo, por el contrario, conveniente la visita, para saber luégo huir de ella, para que la caridad despierte; pero nadie por honrado y bueno que á sí mismo se juzgue, puede creerse seguro; una ráfaga de celos, la necesidad de contestar á una agresión ó de castigar una ofensa, el desempeño de un cargo, cualquier cosa, puede llevarle á tan triste situación, que al fin los hombres, abandonan diariamente el lecho á la misma hora en que se abren las puertas de la cárcel....

Y dejándonos de filosofía, pues nada nuevo había de añadir, entiendo que el correccional de Toledo necesita muchas y radicales reformas.

Faltan talleres, faltan escuelas; la pena no es la venganza, ni siquiera una represalia; la pena tiene más elevada misión; hay que dar hábitos de trabajo al recluso; hay que regenerarlo, hacerlo útil, convertirlo respecto á la sociedad, de veneno en medicina saludable; despertar su inteligencia y aplicar convenientemente su esfuerzo y su iniciativa....

La mejor plegaria á Dios es el sencillo canto del obrero acompañado por el ruido de los talleres.....

Y vamos fuera de la cárcel, que no puede respirarse mucho tiempo aquel aire viciado y nauseabundo.

*
* *

Una novedad, aunque no de importancia excepcional, es la terminación de las obras del Miradero.

Ha quedado un bonito paseo.

Con lo que no estamos conformes es con la llamada gruta; resultan las piedras demasiado alineadas y á poca distancia, más que artificial cascada, parece aquello

un nacimiento de cartón-piedra, á estilo de los que venden por la plaza de Santa Cruz de Madrid en la época correspondiente.

Detrás de la obra hay una puerta ó ventana, y una vez en el secreto, se sabe no es otra cosa que un depósito para guardar farolillos de diversos colores con los que se proponen iluminar las aguas, en las grandes solemnidades; de modo que resulta lo que decimos: un nacimiento que tiene una charca, un medio punto con *trampa*.

* * *

El regreso de los alumnos dando por terminadas en el presente año las prácticas de campamento, ha sido otro acontecimiento aquí, donde hay tan pocos, resultando monótona la vida ordinaria.

Según una vecina mía, todos los chicos venían muy guapos, morenitos y rubios tostados del sol como si hubieran estado de verdad en alguna guerra, cuando precisamente vienen de la paz, porque, aquí entre los libros y sufriendo el ataque de picarescos ojos y rostros alegres, es donde tienen combate continuo del que muy pocos resultan victoriosos.

Pero, en fin, en esto ni nos va, ni nos viene nada.

Allá ellas y allá ellos; yo soy un soldado en activo servicio y por nada del mundo rompería la disciplina matrimonial, que para más adelante, deseo á todos esos jóvenes cadetes, con el empleo correspondiente á satisfacción de sus futuros suegros.

FEDERICO LAFUENTE.

Rebuscos

RESPUESTAS

El entierro de Zafra.—Cuenta la tradición que allá por los últimos años del siglo XVI, vivía en Granada un señor muy poderoso, llamado D. César de Zafra, descendiente de aquel D. Hernando de Zafra señor de Castril, que fué secretario de la reina Católica. Tenía el dicho D. César un hijo mozo, apuesto y galán, de nombre D. Alfonso, que durante la ausencia de su padre, á la sazón en la guerra, se había enamorado locamente de una linda gitana, conocida por la Azucena, la cual habitaba con su madre en una pobre casita situada á espaldas del palacio de los Zafras. Madre é hija se mantenían con el cultivo de las flores y hortalizas que criaban en el menguado corralejo de su habitación, aprovechando para el riego, las aguas sobrantes de la copiosa fuente que decoraba el patio de la casa de D. César.

Corrieron sin obstáculos los amores de Don Alfonso y Azucena hasta que vuelto D. César á su hogar, se percató de los amores de su hijo, y pareciéndole poco dignos de su alcurnia, resolvió ponerles término de una vez. Sin haberse dado por entendido con su hijo, sorprendió á éste cierta noche que se hallaba á la ventana con la gitana, encerrándole en una de las torres de la Alhambra; encargando después á sus criados que no volvieran á dar las aguas sobrantes de su fuente á las gitanas para el riego del huertecillo.

Esta determinación del Sr. de Zafra, sumió á

aquéllas en la mayor miseria, así es que la madre de Azucena, que había permanecido vigilante, pero neutral, en los amores de su hija y como si no los conociera, comprendió desde luego que la privación del agua era una venganza del padre de D. Alfonso. Esto no obstante, creyó que sus ruegos y la pintura de su miseria, ablandarían el corazón del magnate, y volverían las aguas á fecundar su huertecillo, por lo cual resolvió presentarse á D. César, á quien hizo viva pintura de su triste situación, suplicándole el envío de las aguas sobrantes de su casa como lo había estado haciendo hasta allí. Negóse rotundamente D. César y á todas las súplicas de la gitana, y ésta, indignada, le maldijo, deseándole tal abundancia de agua, que muriese anegado en ella.

Asaz caviloso el caballero, comenzó á preocuparse con aquella maldición, en términos que le fué consumiendo, consumiendo, hasta que al poco tiempo expiró. Muerto el Sr. Zafra, colocáronle en la sala de su casa rodeado de luces y, dícese, que á las once de aquel día comenzaron á formarse grandes nubarrones, los cuales, aglomerándose sucesivamente durante la tarde vinieron á cerrar el horizonte, y á eso de las oraciones se desencadenó horrible turbión acompañado de violento huracán, sostenidos uno y otro con pertinacia, en tal medida, que desbordándose el Darro fueron subiendo sus aguas hasta inundar la ciudad, y llegar al salón donde estaba el cadáver de D. César, que fué arrastrado por ellas, sin que nunca jamás se haya vuelto á saber su paradero.

Esto es lo que la tradición refiere respecto al diluvio de Zafra y que *se non è vero è ben trovato*, y por lo mismo me ha parecido deber someterlo á la consideración del *Bachiller Escalonilla*, como contestación á la pregunta, inserta en los *Rebuscos* del cuarto número del TOLEDO, sobre este particular.

J. LORENZO.

A continuación insertamos otra respuesta á la pregunta del *Bachiller Escalonilla* y por nuestra cuenta pedimos á los curiosos que nos digan cuál de estas dos versiones es cierta ó si no lo es ninguna.

LLUEVE MÁS QUE CUANDO ENTERRARON Á ZAFRA

Sr. Director del periódico TOLEDO

En el deseo de cooperar al sostén del ilustrado periódico TOLEDO y sin pretensiones de colaborador para llevar á sus columnas pensamientos trazados por mí, me ha impulsado á dar el presente escrito, haber leído en el último número publicado, que contiene una pregunta para saciar, sin duda, una curiosidad desconocida en la redacción, y que se refiere, á lo que se pone como epígrafe para estos renglones.

Ahora bien: entrando en materia (y según lo tengo aprendido), el dicho vulgar de que *llueve más que cuando enterraron á Zafra*, proviene desde la fecha del 7 de Octubre de 1662; porque habiendo fallecido un rico minero llamado Basilio Zafra, en un pueblo cerca de Almería, y como en aquella época se conducían los cadáveres á las iglesias para darles sepultura en los atrios ó en el interior de los templos, ocurrió en el sepelio del desgraciado Zafra que, llegada la hora del entierro y en los momentos de su conducción á la Iglesia, se desencadenó una furiosa tormenta de granizo, agua y aire, que aterradas las gentes que acompañaban al fallecido, tuvieron que abandonar el cadáver y le dejaron en la modesta caja de madera en medio de la calle y próximo á la iglesia; refugiándose los concurrentes donde cada

cual pudo, para librarse del golpeo de los granizos, del agua torrencial que caía y del viento huracanado que, sin interrupción, duró nada menos que once horas; originando la inundación total del pueblo, y con cuyo motivo, el rígido cuerpo del infortunado Zafra, fué arrastrado por la corriente de las aguas á una distancia de más de media legua de las casas del vecindario, debiendo hacerse constar la particularidad de que la posición en que estaba situado el pueblo, al cual se refiere el suceso, ni era en bajo ni en declive, y menos que tuviera pendiente alguna la calle en la que dejaron el ataúd, al huir los del entierro.

Creyendo el que suscribe como verídica la narración que deja redactada, se la ofrece al señor director del periódico TOLEDO, para si creyera podía insertarse en su ilustrada publicación, y con tal motivo, se reitera suyo afectísimo seguro servidor, q. s. m. b.,

JACINTO BONILLA.

Talavera de la Reina, 5 de Mayo, 1889.

PREGUNTAS

¿De quién es el poema titulado *La Alfonsiada*, que describe la conquista de Toledo, del cual hemos visto ejemplares, sin nombre de autor ni pie de imprenta?....

¿Conocen nuestros lectores el paradero del *Diario* de los acontecimientos notables ocurridos en Toledo durante la *Guerra de la Independencia*, cuyo *Diario*, dice Martín Gamero en su *Historia* de esta ciudad, escribió un religioso, y que él mismo vió en la Biblioteca Provincial, sita hoy en el Palacio de nuestro Emmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias?...

Poseemos copia de algunas efemérides de las de el citado manuscrito, y sería necesario se conocieran por el público todas ellas, puesto que acreditan haber comenzado en la Imperial ciudad la *Guerra* ya mencionada.

GRATO RECUERDO

Creemos oportuno dar publicidad á la *Efeméride* siguiente, ahora que con fructificación general del pueblo de Toledo se trata de colocar una estatua del mártir de la patria, el toledano Padilla, en la plaza del Ayuntamiento, por haber en ella iniciado nuestro ilustre compaisano el alzamiento nacional.

Juan de Padilla

Día 24 (mes de Abril), 1521.—Murió decapitado en Villalar con sus heroicos compañeros Juan Bravo, Capitán de la gente de Segovia, y Francisco Maldonado, de la de Salamanca, el mártir de las libertades castellanas Juan de Padilla, nombrado por la Santa Junta de Avila, General de las Comunidades ó ligas que en 1520 formaron los pueblos de Castilla contra el absolutismo austriaco. A Toledo corresponde la gloria de haberle visto nacer en 1486.

De las *Efemérides biográficas* pertenecientes al mes de Abril, y publicadas por D. Antonio Sendra, en la *Revista de España* del 10 de Mayo de 1886. Tomo CXX. Año XIX, cuaderno I, número 437, folio 157.

FIEBRE

—Te engaña el corazón, ¡pobre angel mío!
tú crees que como hoy será mañana;
crees que todo dura y nada dura,
crees que nada cambia y todo cambia.

Mañana moriré: quizá al saberlo,
por mí derramarás un mar de lágrimas;
acaso llevarás un mes entero
llanto en el corazón, duelo en el alma:
acaso hasta mi tumba algunos días,
llorosa llegarás y atribulada,
y luego allí de hinojos, balbuciente,
al cielo elevarás una plegaria,
y tal vez en la losa que me cubra
algún ramo pondrás de flores pálidas.

Después te marcharás: la noche muda
sobre mi tumba tenderá sus alas,
y volverá á nacer el nuevo día;
y brotará el botón lleno de savia
en tanto que á su pie muere deshecha
la flor, la hermosa flor que ya está lacia.

.....
Luego sólo el vacío, y mi memoria
perdida del olvido en las entrañas.

Ya no tendré visitas vespertinas;
ni un suspiro, ni un ¡ay!, ni una palabra;
sólo el rumor que arranca á los cipreses
de la brisa fugaz, la débil ráfaga.....

Ni recuerdos.... ni flores.... ni oraciones....
nadie derramará por mí una lágrima!..
....¡Oh! ¡lloras tú, mi bien! ¡estás llorando!..
¡te han hecho mucho daño mis palabras!..
no; no les hagas caso, son de un loco,
son de un loco de atar, niña adorada....

Ven, ¡acércate más, ven! en mis brazos,
van á secar mis labios esas lágrimas;
ellas van á servir de lenitivo
á esta fiebre voraz que abrasa el alma.

R. GARZÁN DE VELOZ.

Toledo 3 Junio 89.



NOTICIAS

A nuestros abonados

En prensa ya este número, nos hemos
visto obligados, por causas ajenas á
nuestra voluntad, á no insertar más
grabados que el que ocupa la plana 6.

En el próximo número subsanaremos
la falta con el retrato de **JUAN ELO
TURRIANO**.

La Redacción.

El Centro de Artistas é Industriales
convocó á un certamen para que se pre-
sentaran muestras de papel y proyectos
pintados para decorar el salón.

Los socios comisionados para dictami-
nar propusieron en su informe, que se
adoptase la pintura, y en vista de los
proyectos presentados y después de ma-
duro examen, informaron favorablemen-
te sobre dos de ellos, proponiéndolos
para que la Junta directiva pudiese ele-
gir, como en efecto ha hecho, admitiendo
el propuesto en primer lugar, correspon-
diente á los Sres. Vera (padre é hijo) y
Torrecilla.

Tenemos entendido que también ha
acordado encargar al Sr. Yela, autor del
proyecto propuesto en segundo lugar, el
decorado de la parte alta del salón.

Damos nuestra cordial enhorabuena á
los agraciados, porque se les presenta
ocasión de lucir sus aptitudes artísticas,
y al Centro porque en la medida de sus
fuerzas contribuye al progreso de Toledo.

Lista de los señores Colaboradores

Alvarez Ancil (D. Andrés).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Berenguer (D. Pedro A.)
Bosch (D. Alberto).
Campoamor (D. Ramón).
Cano (D. Leopoldo).
Cañamaque (D. Francisco).
Carvajal (D. José).
Castelar (D. Emilio).
Codecido (D. Emilio).
Echegaray (D. José).
E. Infantes (D. Julián).
Fernández y González (D. Francisco).
Fernández Grilo (D. Antonio).
Ferrari (D. Emilio).
Gallardo (D. Jerónimo).
Gallardo (D. Mariano).
Gallardo (D. Pedro).
García (D. José María).

García Santisteban (D. Rafael).
García (D. Santiago).
Gómez (D. Valentín).
Hernández Iglesias (D. Fermín).
Hoyos (Excmo. Sr. Marqués de).
León y Olalla (D. Félix).
Manterola (D. Vicente).
Martín Arrúe (D. Francisco).
Mélida (D. Arturo).
Mélida (D. José Ramón).
Milego (D. Saturnino).
Moya (D. Miguel).
Muntadas (D. Juan Federico).
M. I. Sr. Obispo Auxiliar de Toledo.
Navarro (D. Modesto).
Nieto (D. Manuel).
Novo y Colson (D. Pedro).
Núñez de Arce (D. Gaspar).
Olavarría y Huarte (D. Eugenio).

Ortega y Munilla (D. José).
Palacio (D. Manuel del).
Palazuelos (Sr. Vizconde de).
Pando y Valle (D. Jesús).
Paz (D. Abdón de).
Pérez de Nieva (D. Alfonso).
Pérez Zúñiga (D. Juan).
Picón (D. Jacinto Octavio).
Pi y Margall (D. Francisco).
Romo Jara (D. Santiago).
Ruano (D. Venancio).
Ruiz Tapiador (D. Ildefonso).
Sánchez (D. Fernando).
Thebussem (Doctor).
Uhagon Guardamino (D. Francisco).
Valbuena (D. Antonio de).
Vidal (D. Pedro).
Vincenti (D. Eduardo).

BASES DE LA PUBLICACIÓN

Toledo aparecerá dos veces al mes, elegantemente impreso en papel satinado, con-
stando de ocho páginas cada número, dispuestas de modo que
pueda coleccionarse, á cuyo efecto, regalaremos á nuestros suscritores á fin de cada año, el correspondiente índice y unas elegantes cubiertas á varias
tintas, para su encuadernación.

El precio de suscripción es el de 2,50 pesetas trimestre en toda España, no admitiéndose por más ni menos tiempo, el de 3 íd. en el extran-
jero y 5 (oro) en Ultramar.

Precio del número suelto en España, 0,50 céntos de peseta. Número atrasado, 0,75.

En el extranjero y Ultramar, número corriente, 0,75, y atrasado, 1 peseta.

ADVERTENCIA. Teniendo en cuenta la suma de sacrificios que representa esta publicación, la sociedad ha acordado no servir ninguna suscri-
ción cuyo importe no haya sido satisfecho á la publicación del segundo número.

La casa de Menor Hermanos, es la encargada de recibir suscripciones en Toledo. En el resto de España, como en el extranjero y Ultramar, las
principales librerías.

SE ADMITEN ANUNCIOS